Pocos momentos despues, los guerrilleros de la avanzada repetian el canto, como los zenzontles que recojen los silbos del pastor.

A la mañana siguiente, los cuatro clarines de la banda tocaban la "Mamá Carlota," y las mujeres de los soldados la repetian dulcemente para arrullar á sus hijos.

La cancion estaba popularizada.

Las músicas de los pueblos la tocaban en las fiestas y serenatas.

Se cantaba en los bailecitos, y los insurgentes se llenaban de entusiasmo al oir la "Mamá Carlota," que se improvisó en un canto de guerra.

La Marsellesa se levantó junto á la guillotina!

La Mamá Carlota brotó de las montañas de Michoacan!

Riva Palacio ignoraba en esos momentos que la pobre armonía exhalada de su cerebro en aquella noche memorable, tendria un eco poderoso en los campamentos, y seria el grito de guerra en el revuelto polvo de los combates!

CAPITULO DECIMOCUARTO.

EL REVERSO DE LA MEDALLA.

I.

Estamos del otro lado del Océano.

El vigía de San Nazario avisa que el vapor "Emperatriz Eugenia" está á la vista.

Es el 9 de agosto de 866.

A las dos horas anunciaba el telégrafo al hombre de las Tullerías, que Carlota de Austria, emperatriz de México, desembarcaba en las playas europeas.

La desgraciada princesa llegaba en los momentos supremos de la crísis.

Su voz no podia oirse entre el estruendo de las armas.

El Austria arriaba sus banderas en la derrota de Sadowa.

La Prusia adelantaba con sus *fusiles de aguja*, y el señor de Cerdeña era dueño de la Lombardía.

La Italia estaba en la hora de la resurreccion.

El conde de Bismark habia tratado á Napoleon III de una manera tan inconveniente cuanto despótica, cuando el Austria buscó un refugio en la hora de la catástrofe de Sadowa entregando el Véneto á la Francia.

La Prusia le *mandó* á Napoleon que retirase todas sus pretensiones si no queria entrar en el terreno de las armas.

Napoleon, *en obsequio* de la paz de Europa, y en honra del fusil de aguja, accedió á la peticion y abjuró para siempre de ensanchar sus fronteras, y hasta se olvidó de esa corriente impetuosa que se marca con el nombre de "el Rhin" en las cartas geográficas.

La Prusia tomó el cetro de las dinastías europeas al romper la cadena de la confederacion germánica, y al arrojar al Austria mutilada en el abismo de la nulidad, entre las potencias de segundo órden.

¡Pobre nacion! Entró en el botin de la Polonia; ayudó á forjar las cadenas de un pueblo, á ahogar una nacionalidad; y su cómplice la Prusia se volvia contra ella, le arrancaba los Ducados, y regalaba el Cuadrilátero á la jóven Italia.

¡Pobre nacion! solo le quedaba en su hundimiento el recuerdo de su combate de Lissa, en que sus águilas triunfantes se cirnieron vencedoras sobre la escuadra de Víctor Manuel.

José II cree que nada tiene que envidiar á Nelson en el memorable combate de Trafalgar, ni al bastardo de Cárlos V en el dia de Lepanto.

El Austria estaba decapitada.

Muerta moralmente, tendria la duracion de un cadáver.

El pueblo pedia en una asonada patriótica la abdicacion de José II.

Entraba en eclipse la estrella de la casa de Hapsburgo.

La Prusia arrojaba sus corceles sobre aquel país de conquista, mientras que su antigua aliada pedia trémula y convulsa un armisticio para volver en sí de su terror.

Napoleon III cedia al impulso gigante de esa mano que le habia herido en el rostro, y se refugiaba cobarde y rencoroso en esas fronteras que la Prusia ha vuelto de hierro y de granito.

La Europa entera se callaba cuando el acento de Bismark se dejaba oir en el continente.

Ya en otra vez Napoleon III habia abandonado con precipitacion los campos de Solferino, solo al oir los preparativos de la Prusia, y firmado violentamente la paz de Villafranca.

II.

La emperatriz Carlota llamaria en vano á las puertas europeas. En aquel turbion de acontecimientos en que solo se alzaba una cabeza con los laureles de la victoria, los derrotados no podrian escuchar las súplicas de aquella voz delicada, enmedio de las derrotas guerrera y diplomática.

Nada podrian darla, porque nada tenian.

Ocupadas la Francia y el Austria en su situacion angustiosa, de silencio y vergüenza, se habian olvidado del imperio mexicano y de ese Vesubio que amenazaba tragarse el trono de Maximiliano I.

¡Pobre emperatriz! de nada le servia ese arrojo de las heroinas, y aquel genio desconocido en los tiempos modernos.

Carlota comprendió el terreno en que se posaba, y se apresuró á sostener el último combate, la lucha de la desesperacion.

Queria arrancar de la Francia la concesion de prolongar la salida de las fuerzas del territorio mexicano; de alistar en sus banderas á los soldados cumplidos; prorogar los plazos de la deuda, y hacerse del material de guerra del ejército espedicionario.

Ignoraba la jóven archiduquesa que el ministro de los Estados-Unidos no cesaba de molestar á Napoleon con su insistencia sobre la retirada, y aun habia indicado que se llevasen consigo aquel trono implantado en el terreno republicano.

Carlota necesitaba recursos, y se proponia pasar á Bélgica en pos de su herencia para aventurarla en la lucha, y en cuanto á los voluntarios austriacos, comprendió que toda insistencia era infructuosa.

III.

Cuando la emperatriz llegó á San Nazario, ya el *Herald* de Nueva-York habia anunciado su viaje á Francia y la legacion mexicana estaba en el puerto en espera de su soberana.

En la estacion del ferrocarril de Paris se hallaban el príncipe Iturbide, Gutierrez Estrada, Almonte y su señora. Todos acompañaron á S. M. al

Gran-Hotel, donde por disposicion suya habia sido preparado alojamiento para ella y su comitiva.

El embajador de Austria acudió inmediatamente á saludar á la emperatriz á nombre de sus soberanos.

Momentos despues se presentaron dos ayudantes del emperador de los franceses, quien se hallaba enfermo, á saludar á la jóven Carlota de Austria, escusando á S. M.

Al dia siguiente, la emperatriz Eugenia, ostentando un séquito deslumbrador, se presentó en el Grande-Hotel á hacer una visita de etiqueta á la augusta esposa de Maximiliano.

Carlota pasó al siguiente dia á pagar la visita á Eugenia.

La archiduquesa no tenia séquito que llevar á Saint-Cloud, lo que comenzó á molestarla en su orgullo.

Dos años antes la habia hospedado en un palacio la corte de Francia, hoy la dejaban en el Grande-Hotel, afectando que la imperial viajera se rehusaba á recibir el alojamiento en el palacio.

Luego que se supo el objeto del viaje de Carlota, se reunió en Saint-Cloud, bajo la presidencia del emperador, la junta de ministros.

IV.

El dia 14 de agosto, los secretarios de guerra y hacienda tuvieron una larga conferencia con la emperatriz; nada pudieron arreglar, porque las proposiciones de Carlota solo podia resolverlas el emperador Napoleon.

El nuncio de S. S. y otros personajes de importancia, fueron recibidos en ese mismo dia por la princesa.

La jóven se hallaba toda absorta en sus planes de negociacion; vivia en un departamento del Hotel, entregada á los negocios; el sueño habia huido de sus párpados, y la fiebre comenzaba á apoderarse de su cerebro exaltado por tanta contrariedad.

Esperaba con ansia el momento de hablar personalmente con Napoleon III sin necesidad de intermediarios; queria hallarse frente á frente de aquel hombre que asumia toda la responsabilidad de los sucesos, y que debia resolver la crísis que amagaba, ó mas bien dicho, de que era presa el imperio mexicano.

Napoleon se habia escusado hasta donde le habia sido posible; pero al

ver la actitud de Carlota, que habia determinado esperarle hasta su restablecimiento, se decidió á tener una entrevista con aquella mujer escepcional que desafiaba de una manera tan heróica la adversidad.

Napoleon se sentia pequeño delante de aquella alma sublime y generosa.

V.

El 28 de Agosto de 866, á las cuatro de la tarde de ese memorable dia, Napoleon III se hallaba en el salon de embajada en una importante conferencia con Carlota de Austria, emperatriz de México.

El sucesor de Cavaignac es un hombre de baja estatura, ancho de espaldas, el pecho prominente; sobre un cuello algo corto se levanta una cabeza bien organizada; la frente es ancha y despejada.

Al pelo que cubre aquella cabeza, le ha arrebatado la pintura la elegancia y respetabilidad de las canas; lo mismo acontece al bigote, que es poblado y retorcido en sus guías.

Los ojos que son el espejo del alma, están vidriados, parece que un espíritu de la noche está asomado á aquellos opacos cristales.

La nariz es prominente y los labios gruesos.

Cuando se le vé pasearse en los jardines de las Tullerías ó de Vincennes, se le encuentra vulgar, descansando medio cuerpo arrogante en unas piernas raquíticas que tienen por base unos piés anchos y deformes.

Napoleon III luciría como una estátua ecuestre

No obstante, aquella máquina vieja ha revuelto á la Europa.

Napoleon III ha tenido grandes sufrimientos en la política, ha padecido en las prisiones y en el destierro, sus tentativas han sido audaces cuanto infructuosas.

Proclamada la república francesa, se sentó en el congreso nacional, fingióse demócrata y republicano, se filió en el partido avanzado, y merced á su nombre y á las intrigas, escaló la silla presidencial.

El 2 de Diciembre de 52 dió su golpe de Estado, proscribió á los hombres mas eminentes de la Francia, ametralló á los patriotas y se ciñó la corona de Napoleon I con beneplácito del pueblo frances, que se descubre la frente delante de sus reyes y tiene una sonrisa desdeñosa para la república.